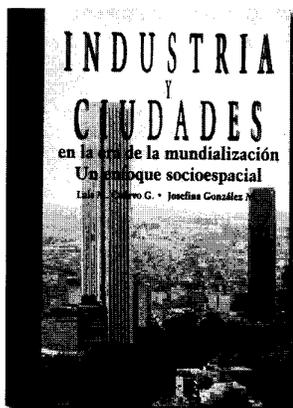


Industria y ciudades en la era de la mundialización: un enfoque socioespacial

Luis Mauricio Cuervo González

Josefina González Montoya

Tercer Mundo Editores, Colciencias, Universidad de los Andes, CIDER
Santa Fe de Bogotá, 1997



El texto *Industria y ciudades en la era de la mundialización* es uno de los avances recientes más valiosos en la discusión regional, pues recobra la atención en la crisis teórica, y

arroja resultados interesantes al interpretar la complicada relación entre el modelo industrial y la estructura socioespacial de la ciudad.

La crisis teórica regional

En cuanto se refiere a las teorías del desarrollo regional, la incorporación de la dimensión espacial se ha caracterizado por la ausencia de reconciliación imperante entre las diferentes escuelas. Cada desarrollo teórico se encuentra marcado por la escisión propia de la teoría y la posición particular de cada escuela.

Las escuelas se han hecho fuertes en campos específicos del desarrollo regional, sin

que exista alguna que integre los esfuerzos teóricos. En ocasiones, más que patrocinar un debate, las escuelas han preferido sumergirse en su propio discurso, sin evaluar otros desarrollos, y prefieren especializarse en parcelas del problema.

Por ejemplo, la escuela neoclásica se ha centrado en la localización de la actividad que realizan los agentes económicos y en las “funciones objetivo a maximizar”. Por su parte, la escuela keynesiana ofrece diferentes explicaciones sobre imperfecciones económicas y regionales: la concentración espacial de la actividad económica; las externalidades y la aglomeración. El aporte realizado por la economía política marxista proviene de su intento por articular las leyes generales del desarrollo capitalista con las tendencias globales de la urbanización y de reconocer que los actores que intervienen tienen lógicas diversas y relaciones en conflicto.

Precisamente, Cuervo y González en su libro *Industria y Ciudades en la era de la Mundialización*, al analizar las diferentes corrientes sociales, geográficas y económicas en torno a la ciudad, optan por redefinir el “rompecabezas espacial y regional” como un campo problemático más que como una teoría o un sistema de pensamiento. Reconocen que, en el momento actual, no existe una teoría integradora que dé coherencia a las diferentes posiciones de las escuelas; no obstante, declaran la pertinencia y la validez de un campo difícil y en formación como es el de la economía regional.

Frente al conflicto teórico, los autores entienden el espacio regional como un sistema



territorios

evolutivo, creativo y auto-organizado de interacciones complejas, antes que como una teoría completa. Y a partir de este enfoque analizan las correlaciones recientes que pudieron originarse entre el patrón económico de la industrialización y la estructura socioespacial de las ciudades.

Industria y ciudades en la era de la mundialización no solamente explora la crisis de la teoría regional, sino que pretende, a la vez, convertirse en interlocutora entre las diferentes escuelas. Sin tomar una posición ecléctica ni sesgada —aunque en algunos apartes se muestra la preferencia de los autores por la heterodoxia—, subraya los logros y desarrollos más representativos en este campo.

Más que un asunto de teorías irreconciliables, para Cuervo y González, la dimensión teórica espacial es un problema de coordinación entre diferentes sistemas teóricos. La inexistencia de una escuela fuerte e integradora en el análisis regional, que señale la línea de conocimiento regional a seguir, obliga a una evaluación rigurosa que rescate —por decirlo en términos de Imre Lakatos— el *hard core* de cada escuela.

Los efectos de la globalización

Al abordar el tema de globalización, los autores revelan cómo el modelo económico mundial ha acentuado las diferencias regionales y alimentado la heterogeneidad, concluyendo que los diferentes resultados regionales no permiten encontrar patrones universales que expliquen las nuevas relaciones entre industria y ciudad.

Según el texto, la industria ha cumplido un papel crucial en la nueva estructura espacial que contribuye a explicar el ritmo de concentración urbana. Las nuevas relaciones industriales jalonaron el imperio económico bogotano, y concluyeron en un sistema de factores endógenos de cambio permanente, como la violencia, las migraciones y la movilidad regional de los frentes de acumulación.

Aunque en Colombia, los efectos y tendencias de la globalización son más específicos e inestables que en otros países, los autores enfatizan tres rasgos que identifican el sistema socioespacial colombiano: la flexibilidad de adaptación, la multipolaridad, y la dualidad entre la región costera y el interior del país, rasgos que han variado en dirección e intensidad en la historia socioespacial del país, y que han determinado la existencia de, por lo menos, tres periodos económicos.

En el primero, iniciado a finales del siglo pasado, se produjo un tránsito regional, social y económico hacia la consolidación del modelo de crecimiento hacia afuera, generador de las bases de una estructura industrial moderna.

En el segundo, iniciado en los años cuarenta y llamado fase de transición, la industria pasó de ser un fenómeno relacionado con la monoexportación convirtiéndose en el motor de crecimiento del mercado interno, a la vez que dejó sus raíces netamente regionales para ser liderado por una gran urbe como Bogotá.

En el último periodo, que comienza a finales de los ochenta, los autores describen el comienzo de la fase de apertura. En térmi-

nos sectoriales se presenta un retroceso del subagregado de bienes intermedios y un crecimiento de los bienes de capital, ambas tendencias bastante inusuales a la luz de la experiencia histórica más reciente. La fase de apertura podría hacer pensar en la instauración de una nueva estructura industrial, cuyos rasgos aún son muy recientes para ser precisados.

Como se observa, al final del tránsito entre diferentes paradigmas y modelos económicos en el país, la dimensión regional ha perdido importancia y se ha diluido en la superioridad de la ciudad mayor, la ciudad capital. La primacía de una urbe sobre las otras establece relaciones muy particulares con el resto de la red urbana a la cual ella pertenece. La primacía urbana se expresa a través de los cambios en el peso relativo en dimensiones muy variadas, como la población, el empleo, la generación de la riqueza, la distribución de poder y la capacidad de innovación cultural, social y productiva. No es necesario recurrir a métodos sofisticados para advertir cómo Bogotá ha monopolizado la red urbana colombiana.

En Colombia, hay una particular confluencia de fuerzas concentrativas y desconcentrativas espaciales, que explica las particularidades del fenómeno de la primacía urbana. La industrialización, la urbanización y la consolidación del Estado ejercen usualmente un papel concentrativo espacial muy fuerte. Cuervo y González explican cómo el país ingresa a la era de la mundialización con una herencia regional relativamente sólida, reflejada en la particular estructura de su cabeza urbana (cuatro ciu-

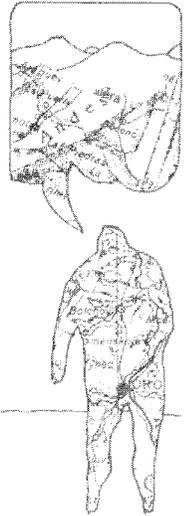
dades, cada una de las cuales es centro de una extensa región socioeconómica). La estructura de cabezas urbanas es una de las características más fuertes entre las que diferencian la primacía urbana colombiana de la de otros países.

Correspondencia socioespacial

Por último, el texto plantea las diferentes relaciones determinantes de la estructura socioespacial de las ciudades y los tipos de industria. Al parecer existe una fuerte correlación entre los cambios industriales y los cambios urbanos (aunque poco se conozca sobre las causalidades, posiblemente exista una retroalimentación entre ambas esferas).

Como resultado de las transformaciones socioeconómicas acaecidas en los últimos años, cambió radicalmente la estructura urbano-industrial colombiana. La red urbano-industrial tendió a organizarse de acuerdo con el tamaño de las ciudades y su grado de especialización, y, a su vez, el tamaño de las ciudades se relacionó inversamente con la diversidad de su estructura industrial.

Aparte de esto, la diversidad industrial se relacionó directamente con la calificación de la productividad de los centros urbanos. Las múltiples conexiones entre industria y ciudad conducen a nuevas relaciones de organización: las transformaciones en una de estas esferas se reflejan directamente sobre la otra.



Guillermo García Miranda

territorios